

República de Colombia — Dpto. de Antioquia  
Junio 12 de 1910

# EL SANTUARIO

Órgano del Liceo de León XIII

Año 3° — Nueva Serie — Director Eusebio M. Gómez — Número 3

"El Santuario"

## La caridad

Es la virtud de la Caridad, en sus necesidades sin ver la reina de las virtudes, la virtud elegida por Dios para juzgar por ella a los hombres en el último día del mundo, cuando dirá Venid benditos de mi padre a poseer el reino de los cielos por que tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estube desnudo y me vestisteis; ó bien: Malditos al fuego eterno por que tuve hambre y no me disteis de comer, y esa es la única virtud eterna por que en el cielo será nuestro destino amar y amarse sin intermisión y amarse eternamente. Alá amaremos á Dios y á nuestros semejantes con un amor perfecto con un amor eterno.

Debemos, pues, amar muy tiernamente á Dios y á nuestros prójimos por Dios. Y debemos estar presentes á socorrerlos en sus necesidades sin ver ellos á otro que á Dios, cuya imagen es el hombre. Y con quienes debemos ejercer la Caridad? Debemos ejercerla con los pobres con las viudas, con los huérfanos y en general con todos los que padecen necesidades corporales á espirituales. "No apartes tu vista del pobre" dice el Sabio, y no olvides en obediencia del mandato de Dios debemos acudir á sus necesidades con la persuasión de que es este el camino por medio que tenemos para tener á nuestro favor al mismo que ha de ser nuestro juez el último día. "Si yo venci, dice Job, á los pobres lo que deseaban

ó hice esperar las afas de la  
vinda; si yo comi mi pan  
solo y no comió de él el  
húicfano... entonces exigu  
mi hombro de sus fructu  
y mi brazo de sus artieu  
lacione<sup>s</sup>; Que reprensiones  
estas tan terribles para los  
que dejamos estirada la  
cabeza conada y tembrosa  
mano del mendigo que  
implora de nosotros una  
limosna por amor como  
de Dios

Sobre todo en estos cala  
mitos tiempos que otra  
vezamos, debemos de tener  
en cuenta que hay mayor  
necesidad de mostrar  
nos despendidos para  
no dejar pasar hambre  
á aquellos que son muchas  
veces por pura goba  
tray pensando en Juan

Cristo. Oigamos sus la  
mentos, oigamos sus que  
jas y presurosas ena  
mos á aliviarlos.

Cuando un padre de fa  
milia se sienta <sup>de</sup> de la pe  
dazos de su corazón á comer  
el alimento que Dios le ha  
bondad le ha dado, que  
se acuerda que quizá á esa  
misma hora habrá mu  
chos padres, muchos mu  
dres rodeados de sus hijos  
demandados y familiares  
que piden un mendigo

de por sí para saciar su  
hambre y que ese pobre  
ó esa madre, han tiena  
tos como ellos no tienen  
mas que lágrimas con que  
responder á tanta desola  
ción. ¡Ay! cómo puede uno  
tranquilamente comer el  
pan cuando sabe que de  
il carecen los pobres del  
Señor? Por que no vemos  
en ellos al mismo Dios  
como el mismo Dios que  
re que lo vemos? ¡Oh Dios

mi amado Dios puede se  
hambre, debemos decir, y  
yo me parto y yo su vil  
dando gusto á  
mi paladar dando gusto  
á mi vientre, muchas ve  
es sin necesidad, non  
tonería!.....

San Alton obispo de Bam  
en un día de ayuno,  
en aquellos tiempos en que  
los platos eran raros, su

coocinos pudo proporcio  
narle un pez y habia  
lo preparando bien se  
le dio. Señor  
Obispo: comate V. Justicia  
con atención ó pien  
se bien lo que va á comer, pues  
ha costado mucho dinero.  
¿Cuanto? preguntó.  
Señor: Dos florines.  
respondió el cocinero. En

tonces el Obispo replicó: ¿De  
jos de mi que ojo, pobre,  
guste hoy tanto dinero. y de  
volvieron el plato con el pez  
dijo: ¿Hera este precioso ali-  
mento a mi Señor Jesucristo,  
quien debe serme mas querido  
que mi propia persona; lí-  
votelo y dalo a un pobre y  
debil enfermo, pues yo es-  
toy sano y robusto, y fue al  
do hastarme con este pesa-  
zo de pan. El pez fue lle-  
vado, segun sus bromes, a  
un pobre enfermo.

Si todos tuvieramos lu-  
ce de S. Elia; si cuando alarga  
nos la mano para aliviar los  
necesidades del pobre pen-  
sáramos que es a Cristo que le  
alargamos entonces no te-  
niamos ser prodigos, si sobrecogido, se posma en pre-  
no que al contrario des-  
disputaríamos la dicha  
de socorrer al necesitado  
y nos sentiríamos orgu-  
llosos. Cuando nos tocan  
hacer limosnas y como  
una calamidad considerá-  
ríamos si nos vicia-  
mos privados de po-  
der dar a nuestro bien  
Jesus un menudito  
de pan cuando por  
el conducto de sus pobres  
nos lo pide para socorrer  
el hambre (Continuara)  
Luis de

## Las Cañadas

Vamos amigos míos, hoy  
que el mas hermoso día de  
verano nos convida risueños con  
sus primores a admirar las be-  
llezas incomparables creadas  
por el Omnipotente. Vamos  
a los cañados campos y a  
travesando sus risueños  
abrigados acercuémonos  
al pie de la montaña pu-  
do contemplar la subli-  
midad de las cañadas  
que por su cima se des-  
prenden. Mirad primero co-  
mo se agita revoltosa la fie-  
ra vida corriente; mirad luego  
como se abalanza, se quebra-  
ta en ásperas peñas y  
se lanza al espantoso abis-  
mo. Mirad como el espíritu  
se posma en pre-  
sencia del abismo; mirad  
como hierren y chocan furios  
los torbellinos; mirad como  
el abismo hambriento devora  
los tonantes despeñados; mi-  
rad como las regientes o las  
se estrellan y se batien llama-  
do de espanto a los especta-  
dores. Oid, como sus roncay  
bravidos ensordecen los  
espacios, como mueven las  
selvas, tiemblan los montes  
y las fieras huyen despa-  
vadas. Mirad, como las giganta-  
tescas olas se dilatan impe-  
tuosas, se alcanzan, se en-

funden y desaparecen, como atenua en sus  
abraz y honrosas su ya y feliz fortuna, Dios lo que  
porrigono fragor. Mirad. Este enorme y hermoso  
como se levantan de su a-puntaje, en el transcurso de  
hismo columnas vapores, formando mil iris visible por 24 veces, y cuya re-  
y reflejando mil vaina mota aparición es de tarde en tarde,  
disimulos cambiantes se eleva por los empinados  
riscos que lo rodean, ate giratorio al traves de su camino.  
mandos al cazador. Mirad, como se forma empinada  
y luminosa pirámide que parece tocar los regio-  
nes del iter con su alti-  
va frente. Mirad, en fin la majestad y el poder de  
Dios, puestos en juego en estos objetos que nos asombran  
y confunden con su gran  
diversidad sublime

Jomácar

Adios al Cometa Halley  
Felizmente pasaron ya los tem-  
res y las preocupaciones causadas  
por el cometa Halley. Este cometa,  
cuya evolución problemática y  
sus destinos son muy inciertos,  
ha pasado ya, sin duda, la  
órbita de nuestra tierra y se  
haya en la otra parte. Ha  
astromos mas eminentes  
que con sus disertaciones y  
opiniones habian puesto en con-  
ternación al mundo entero,  
sesado en sus preocupa-  
ciones y, despues de tantos pre-  
sajios inminentes, ya suega

dos y en calma hace evidencia  
do al mundo de su bienanona  
Cerca de 2.000 años se ha hecho  
comienzo nuevamente a alejarse  
de nosotros en su movimiento  
al traves de su camino.  
Oh cometa grandioso! yo te ve  
ludo lleno de admiración y al-  
boroso y a la vez me despisto  
de ti, porque nos infundido, pro-  
fundos convencimientos a creede  
la grandezza inescada, como tes  
tigo que remotamente vimos  
a recordamos que sus leyes se cum-  
plen como su palabra, y sien-  
troz jiras incansable en tu órbita,  
llenando tu destino trazado en me-  
dio del espacio, para reaparecer  
en otro tiempo, considero que mi  
existencia se irá consumiendo, ago-  
tada por una serie continuada  
de enfermedades y de males,  
por causa de los años, y cuan-  
do vuelvas otra vez a sorpren-  
der y admirar al mundo con  
tu portentosa aparición, ya  
habrá dormido el profundo sueño  
del sepulcro, y otras gene-  
raciones habitarán en tuces  
la tierra. Como actualmen-  
te se comprueba.

Jomácar